

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE
UROLOGIA DEL URUGUAY Dr. JOSE FARAVELLI
MUSSANTE

En la historia de la Urología del Uruguay la figura del Profesor Eduardo Lorenzo está investida con la honrosa y difícil jerarquía de representar uno de los primeros cirujanos que dedicó su acervo científico y su vida profesional a esa especialización médica. Es tarea ardua y muchas veces ingrata, romper los moldes ya establecidos en una profesión, para iniciar en ella un nuevo sentido de orientación especialista, desglosando de la masa central de la Medicina y la Cirugía determinados estudios, y conseguir obtener el reconocimiento al derecho de existencia de una nueva especialidad.

Los que corocimos de cerca al Profesor Lorenzo y reconocimos en él sus excelentes condiciones de bondad, cordialidad, cultura, modestia y su poco interés por el triunfo personal, — rico en dignidad profesional y honradez deontológica, pero exento de temperamento combativo — comprendemos que un gran amor por la Urología debía animarlo para decidirlo a ser adalid en una rama — para nuestro país — incipiente de las Ciencias Médicas.

Trajo consigo a su regreso de Europa, después de años de permanencia en París, no sólo las sabias enseñanzas de Guyon y la valiosa experiencia adquirida por haber actuado en aquel medio — en concesión del sabio profesor francés que le representó ya todo un reconocimiento de altos valores — sino también ese sagrado entusiasmo por el estudio que saben transmitir las Clínicas de Francia.

Su espíritu desde ese entonces estuvo siempre impregnado por el pensamiento galo y se trasuntaba elegantemente y frecuentemente en todos los actos de su vida.

Conocí al Profesor Lorenzo en la Clínica Quirúrgica del Pro-

fesor Alfonso Lamas, en el Hospital Maciel, y admiraba la veracidad y la devoción con que enseñaba la semiología urológica. El elevado concepto que mereció su enseñanza en ese bien afamado servicio quirúrgico, brindóle justiciera y honrosamente la Clínica del Hospital Pasteur en cuya regencia le sorprendió la muerte y en la cual nuevamente puso de relieve los altos valores científicos de sus conocimientos y la generosidad singular de su personalidad.

No ajeno a toda manifestación de inquietud científica, fué socio fundador de la Sociedad Uruguaya de Urología, en cuyo nombre ríndole homenaje, en estos momentos. Y al hacerlo así, con sinceridad y con emoción, debo agradecer también en su nombre a la Sociedad de Cirugía este acto académico en honor del brillante urólogo desaparecido, cuyos consejos de clínico experto y de colega cordial y amigo, serán siempre recordados con utilidad y provecho por todas las generaciones que tuvieran ocasión de escucharlos.
